

# *Consideraciones sobre el aporte de la música en la fiesta popular callejera a la construcción del territorio*

## *Considerations on the Contribution of Music in the Popular Street Festival to the Construction of Territory*

*por*

Natalia Bieletto-Bueno

Centro de Investigación en Artes y Humanidades, Universidad Mayor, Chile

nbieletto@gmail.com

Las prácticas musicales en los espacios públicos dan forma a la vida social y contribuyen a configurar la materialidad del espacio mismo. Cuando la música acompaña eventos festivos –o los convierte en algo tal–, consagra espacios urbanos que por fuerza del hábito se convierten en centros de convergencia, de encuentro y de participación social, contribuyendo a moldear los afectos de los habitantes de una urbe. Este tipo de convergencias no está nunca exenta de conflictos, sea con las autoridades que gestionan los espacios públicos o bien entre los usuarios. Recurriendo a los estudios sonoros y sus aportes en la comprensión del concepto de “territorio”, este texto ofrece algunas consideraciones generales acerca de los diversos modos en cómo la música en las calles y plazas de las ciudades, interpretada en el contexto de la fiesta popular, permite la construcción material y social del espacio. Es en tales ocupaciones sónicas cuando se dirime el tema central del territorio como un espacio en que ciertos grupos sociales y sus culturas pueden ser y reproducirse. Ya que lo sonoro permite la redistribución del poder inherente, la música que tiene lugar –y hace lugar– en ocasiones festivas en el marco de la vida cotidiana contribuye a crear, recuperar o contestar territorios preexistentes.

**Palabras clave:** Fiesta callejera, Música Popular, Espacio público, Cultura Popular.

*Musical practices in the public space contribute to shape social life and the materiality of space in itself. When, by force of habit, music is connected to festive events –or else, turns them into such things– it allows for certain urban spaces to become spaces of social encounter and participation, thus also shaping the affections of those who inhabit the city. Such encounters are never exempt of conflict, be it with the authorities that control the public spaces or among users of such spaces. Grounded in sound studies and their contribution to understanding the notion of “territory”, this text offers a series of considerations on how music in the public space, performed in the context of festive events, contributes to the social and material construction of space. Such sonic occupations allow territories to be contested and reconfigured as urban assets where social groups and their cultures can exist and reproduce. Since music can potentially modify power dynamics, music-making is place-making, and in the context of festivities in everyday life, it contributes to creating, reclaiming, or contesting preexisting territories.*

**Keywords:** Festivities, popular music, Public Space, Popular culture.

Las celebraciones festivas en los espacios públicos –tales como fiestas populares, fiestas patronales, carnaval o festivales– han estado presentes desde que las ciudades existen<sup>1</sup>. Esto ocurre incluso en las ciudades modernas que, si bien muestran tendencias crecientes hacia la vida individualizada, el control social y la privatización de los espacios públicos, también preservan múltiples fiestas comunitarias en donde la música se hace presente. Las prácticas musicales que tienen lugar en los espacios públicos de las ciudades dan forma a la vida social y también acaban por configurar la materialidad del espacio mismo. Prácticas como la música, el baile o el teatro, –toda ellas asociadas a lo festivo–, van consagrando ciertos espacios urbanos que, por fuerza del hábito, se convierten en centros de convergencia, de encuentro y de participación social, contribuyendo a moldear los afectos de los habitantes de una urbe. Este tipo de convergencias no está nunca exenta de conflictos, sea con las autoridades que legislan y fiscalizan los espacios públicos o bien entre los propios usuarios de estos espacios. En última instancia, los encuentros y desencuentros que el sonido propicia entre las personas constituyen las ocasiones en que los ciudadanos podemos reconocernos en nuestras diferencias y negociarlas, a fin de construir un hábitat común (Bieletto-Bueno 2021b, Trotta 2021).

Son múltiples las preguntas que se activan al cruzar el tema del espacio público con la conformación de territorios por efecto de las prácticas musicales en contextos festivos. Por ejemplo; ¿Cómo incide la fiesta popular en la formación social del espacio en las ciudades contemporáneas? Dando por hecho que estas prácticas populares no van a desaparecer, ¿cómo las tendencias privatizadoras ponen en riesgo las prácticas festivas tradicionales en el espacio público? Más aún, ¿cómo los discursos patrimonializantes en torno a la arquitectura, el urbanismo y lo “inmaterial”, se cruzan con intereses turísticos que impactan en las prácticas festivas tradicionales?; ¿cómo inciden los procesos de apropiación ciudadana del espacio en la construcción de identidades individuales y colectivas? Finalmente, ¿qué funciones cumple la música de la fiesta popular en ciudades que adolecen de una profunda segregación socio-territorial o bien de una creciente privatización del espacio público (por ejemplo, por efecto del turismo)?

En las páginas que siguen ofrezco algunas consideraciones generales acerca de los diversos modos en cómo la música en las calles y plazas de las ciudades permiten la construcción material y social del espacio, lo cual incide directamente en las formas de construir el territorio, ejercer ciudadanía y construir también las (inter)subjetividades. Estas reflexiones no necesariamente conciernen a la presencia de la música y los músicos en movilizaciones sociales, aunque no la excluyen. Más bien presto atención focalizada a la música que tiene lugar –y *hace* lugar– en ocasiones festivas en el marco de la vida cotidiana, contribuyendo así a crear, recuperar o contestar tanto los territorios como las jerarquías urbanas preexistentes. Sigo a Nadia Seremátakis es su defensa de que tales estructuras del día a día, las que ocurren a nivel del barrio y en los calendarios anuales de la vida popular, son las que “repolitizan las dimensiones micrológicas de lo cotidiano” (2019: 3). Es en tales ocupaciones del espacio cuando se dirime el tema central del territorio como un espacio en que ciertos grupos sociales y sus culturas pueden ser y reproducirse. Ahí lo sonoro permite la redistribución del poder inherente en la (re)configuración de los territorios.

### **Territorio y sonido**

Si los contextos socioespaciales moldean diferentes formas de escucha determinando a su vez las prácticas musicales y sónicas, también ocurre que las distintas formas en que practicamos y

<sup>1</sup> Este texto forma parte de los productos académicos asociados al Núcleo Milenio de Culturas Musicales y Sonoras CMUS, (NCS 2022\_016), dependiente de la Asociación Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Texto resultante del proyecto de Iniciación con financiamiento interno: “Subjetividades urbanas y experiencia de escucha: Teorías y metodologías de estudio” Universidad Mayor, 2018-2020.

construimos el espacio dan paso a experiencias aurales de la urbe que suscitan determinadas reacciones afectivas, propiciando relaciones intersubjetivas. El reconocimiento de que la música en el espacio público puede transformar tanto la experiencia de las ciudades cuanto las dinámicas socio-territoriales es un tema que ha despertado un gran interés a nivel internacional en los últimos años, y ha sido abordado por disciplinas tan diversas como la musicología histórica (Llano 2018, Simpson 2011 y 2017), la etnomusicología (Sánchez-Fuarros 2016 y 2017, Sakakeeny 2013, Raimondi 2012, Rasmussen 2019 y 2017, Trotta 2021), los estudios de música popular (Viñuela 2010), los estudios territoriales (Simpson 2011 y 2017, Toro González 2023, Doughty, Duffy y Harada 2019), la geografía social (Wissmann 2014, Doughty y Lagerqvist 2016, Doughty, Duffy y Harada 2019), los estudios de comunicación (Herschmann y Sanmartín Fernandes 2014, 2023), solo por mencionar algunos. Asimismo, campos interdisciplinarios como los estudios sonoros (LaBelle 2010 y 2018, Daughtry 2015), los estudios sensoriales (Berrens 2016) o los estudios culturales urbanos (Borne 2013, Brusila, Johnson y Richardson 2016, Bieletto-Bueno 2021), también han aportado reflexiones importantes para comprender la relación entre la música, el sonido y construcción social del espacio. Si bien las aproximaciones teórico-metodológicas son diversas, entre los objetivos comunes se encuentran reconocer que las prácticas musicales están siempre emplazadas en territorios específicos y preexistentes, interpretar cómo el sonido y la música conectan a las personas con los espacios en que desarrollan sus vidas cotidianas, describir cómo la música y sonido pueden reconfigurar los espacios sociales y materiales, y esclarecer qué es lo que estas actividades sónicas pueden revelar sobre las vidas afectivas de nuestras ciudades en la actualidad.

Los festivales son capaces de modificar las dinámicas de creación de espacio y el desarrollo de la experiencia urbana. Así lo defienden estudios que exploran el rol de estos eventos en temas como la reorganización de la materialidad urbana (Sakakeeny 2013, Morales Pérez y Pacheco Bernal 2018, Pinochet Cobos 2016), la creación de identidades de marcas asociadas a pueblos, ciudades y países con fines de explotación turística y activación económica (Wynn y Aysc 2016, Hutabara 2022), el desarrollo del sentido de pertenencia y apego por el entorno (Bennett y Woodward 2016), el diseño la convivialidad (Swartjes y Berkers 2022), entre muchos otros. En los festivales, “lo público adquiere un carácter particularmente festivo, sociable y copartícipe” (Pinochet Cobos 2016). Estos últimos en particular, la convivialidad y la coparticipación, son los que más interesan a los fines de este texto, pues la idea de la fiesta y lo festivo interactúan con lo que cada sociedad reconoce como música y acaban por moldear las estructuras materiales (de la urbe) y simbólicas (de la cultura) transformando la vivencia del espacio, los afectos y las subjetividades de quienes se implican en el evento festivo.

Las consideraciones que aquí ofrezco han sido posibles gracias a tres proyectos de investigación y varios eventos académicos. El primero de ellos titulado “Espacios públicos para la acción musical y sonora” fue financiado por la Secretaría de Educación Pública, de México<sup>2</sup>. El segundo consistió en un financiamiento interno de la Universidad Mayor de Chile para el desarrollo del proyecto “Subjetividades urbanas y experiencia de escucha: Teorías y metodologías de estudio”. Entre 2020 y 2023 formé parte del proyecto “Prácticas sonoras y musicales en el espacio público de Santiago de Chile en el contexto de la crisis socio-política y sanitaria”<sup>3</sup>.

Estos proyectos me permitieron realizar una exhaustiva revisión bibliográfica, así como llevar a cabo un extendido periodo de trabajo de campo en las ciudades de León y Guanajuato, ambas en el estado de Guanajuato, México, entre 2016 y 2017. Durante estos dos años pude observar con detenimiento el contraste entre las prácticas musicales cotidianas en las calles con aquellas que se realizan en el marco del Festival Cervantino (celebrado cada mes de octubre en

<sup>2</sup> Fondo PRODEP adjudicado bajo el patrocinio de la Universidad de Guanajuato (PRODEP UGTO-PTC, 513).

<sup>3</sup> Fondo Interno de la Universidad Mayor para Apoyo a la publicación, otorgado a la autora y al sociólogo Christian Spencer Espinosa (FDP, 2021-23).

Guanajuato) y de la Feria de León (cada enero). En Santiago de Chile, realicé trabajo de campo entre los años 2018 y 2022, periodo durante el cual fue posible observar, participar y registrar las ocasiones musicales y festivas en las calles en el marco del Estallido Social en Chile, así como los contrastes de su atípica ausencia por efecto de la crisis sanitaria por COVID 19<sup>4</sup>. A estas instancias se suma mi participación como organizadora de eventos académicos como el *Primer Congreso Internacional de Música y Músicos Callejeros*<sup>5</sup>, la publicación del libro *Ciudades vibrantes: Experiencia aural urbana en América Latina* (2021), bajo mi edición académica, y mi participación como co-coordinadora del Simposio “Experiencias sonoras-musicales urbanas: activismos, territorialidades, afectos y corporalidades”<sup>6</sup>. De tal modo, las reflexiones que aquí compilo y otras ya publicadas (Bieletto 2017a, 2017b, 2019, 2021, 2021a, 2021b, 2022; Bieletto-Bueno y Spencer Espinosa 2020; Bieletto y Galván 2023), se han nutrido del sostenido diálogo con colegas latinoamericanos durante la última década y quienes desde sus distintas ciudades observan las distintas prácticas músico-territoriales. Adicionalmente, mi participación en comités de evaluación de tesis doctorales situados en diversas latitudes del continente (Galván 2023, Toro 2023, Bayuelo García 2021) me ha permitido expandir mi conocimiento acerca de las maneras tan particulares en las que la música en el espacio público, tanto en los festejos de la vida cotidiana como en el contexto de movilizaciones sociales, crea territorios sonoros, moviliza afectos, coloniza subjetividades, e incide así en la creación de lugar tanto como en la formación de las memorias e identidades colectivas.

En lo que resta expondré cómo los estudios sonoros han contribuido a reformular ideas acerca de lo que es y cómo se constituye el territorio; en seguida recuperaré algunas observaciones generales con relación a la fiesta y lo festivo y, recurriendo a algunos ejemplos, situaré este debate en el contexto de los espacios públicos urbanos. Finalmente, presentaré ocho consideraciones generales en torno al papel que la música en la fiesta popular callejera juega en los procesos de práctica y construcción territorial.

### Territorios acústicos

La música en el espacio público, específicamente la música que se toca en contextos festivos, es un factor sobresaliente para la creación, expansión y transformación de territorios. Si bien la definición del territorio es contingente a la disciplina o tradición de pensamiento desde la que se le describa, en términos generales las ciencias sociales consideran que un territorio es una extensión geográfica que cobra determinados significados para ciertas comunidades, gracias al uso que estas hacen de tal espacio. Para tal fin, se ha de considerar el “desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico” (Llanos-Hernández 2010). Considerando las conflictivas relaciones de poder consustanciales a la esfera pública, Rita Segato estima que el territorio consiste en “apropiaciones, trazas, recorridos y delimitaciones; es un ámbito bajo el control de un sujeto individual o colectivo, marcado por la identidad de su presencia, y por lo tanto indisoluble de las categorías de dominio y de poder” (Segato [2006: 4], citada por Toro 2023: 24). Más allá de eso, una aproximación territorial a la fiesta popular y de la música en ella permite abrir oídos a dos aspectos importantes: 1) el rol que la música y el sonido juegan en las disputas por el poder y la jurisdicción de los territorios y 2) la circulación de afectos y la generación de geografías

<sup>4</sup> En el marco de este primer proyecto realicé en enero del 2018, una estancia de investigación en el Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile (Campus Lo Contador).

<sup>5</sup> *Primer Congreso de Música y músicos callejeros. Universidad de Guanajuato, Campus León, del 22-24 de septiembre del 2018.*

<sup>6</sup> En el Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular. Septiembre 5-8, Valparaíso Chile.

afectivas, que permiten imaginar o vivir formas distintas de inter-vinculación social por medio de las que se practica el territorio.

Para los estudios sonoros el territorio implica la capacidad o incapacidad de alterar los patrones de distribución acústica en el espacio. En dicho sentido, la idea de territorio responde más a un conjunto de prácticas sónicas en tensión que a la delimitación de una extensión geográfica, incluso si esta es porosa y maleable (Daughtry 2015, Toro 2023). Justamente, las formas tan particulares en cómo el sonido se expande por el espacio –sea o no identificado como música– generan tensiones inherentes que obligan a los escuchas relacionarse entre sí y negociar la expansión, contracción, emergencia o silenciamiento de los territorios acústicos resultantes (Domínguez Ruíz 2015, Trotta 2021). Al expandirse donde no ha sido invitado, el sonido puede poner en crisis la distinción entre los espacios públicos y los privados, dinamizando así el poder de jurisdicción de dichos espacios. Como indica Brandon LaBelle, los sonidos de la vida cotidiana en los espacios compartidos permiten la “desintegración y reconfiguración del espacio como un proceso político” (LaBelle 2010: xxiii-xxiv). De esta manera, al estar repletos de tensiones, el tipo de acercamientos entre personas que los sonidos propician develan los distintos agenciamientos y formas de participación social de los distintos colectivos. Como indica Martín Daughtry,

Un territorio no es un lugar cualquiera; si no más bien un área que ha sido seleccionada y se defiende frente a otros [que buscan ocuparla]; es un área que se mantiene bajo jurisdicción. Un territorio es un lugar que ha sido conquistado, un lugar cuya identidad se mantiene por la fuerza o por la amenaza del uso de la fuerza. Así que, el campo connotativo que produce la idea de “territorios acústicos” es uno en donde los sonidos se convierten en una realidad perceptual, solo cuando hacen contacto con los lugares y las relaciones de poder que los habitan (2015: 125).

El problema de la percepción acústica habilita una maniobra interpretativa entre la materialidad urbana y sus dinámicas de poder, la háptica y la [inter]subjetividad. Según la opinión de distintos autores que representan las teorías fenomenológicas del sonido (Ihde 1976, Eidsheim 2015, Nancy 2002, Feld 2015, Daughtry 2015, Gallagher 2016, Berrens 2016), cuando escuchamos el espacio sonar, uno se escucha además a sí mismo, en un proceso que Peter Szendy llama “egofonía” (2015: 57). Es decir, si bien el entorno brinda las condiciones materiales de resonancia que permiten al agente perceptor construirlo como tal (como un afuera constitutivo del sí), al mismo tiempo quien escucha hace carne la materia vibratoria, experimenta sus propios sentidos, y construye su noción de cuerpo con relación a ese espacio y esa experiencia. Entonces el sonido habilita la propiocepción, la percepción del espacio circundante, y lo que se imagina como la relación existente entre ambos. Como lo indica Jean-Luc Nancy (2002), cuando escucho un espacio, necesariamente me escucho (re)sonar en él y me siento a mí misma escuchándolo. “Escuchar es sentirse sintiendo/escuchando” (*se sentir sentir*). Por eso, toda escucha es una apropiación que orienta las sensaciones de placer o desagrado corporal, auditivo y cognitivo. Es así que la consciencia deviene. Entonces, además de su expansión en el medio, cuando los sonidos se cuelan en nuestras vidas y actividades cotidianas nos ayudan a establecer una relación con ese espacio que nos ayuda a entender(nos), a entender nuestros cuerpos, nuestra relación con lo que ahí suena y con quienes lo hacen sonar, comprendiendo mejor cómo se forman los territorios, y con ellos, las subjetividades.

Si el establecimiento de territorios se inscribe en el dominio de lo político, escuchar los espacios también concierne al dominio de lo micro-político, tal como propone Andrija Filipovic (2012). Siguiendo el pensamiento cartesiano que tradicionalmente ha asociado ideas de lo exterior a la materia/cuerpo y de lo interior a la subjetividad, Filipovic sostiene:

un territorio es una síntesis externa de elementos geográficos, características ambientales, rasgos materiales que crean de manera simultánea un afuera y un adentro, y en esa supuesta dicotomía conceptual, gracias a [la relación] entre el espacio que se anexa [y constituye

como] ‘afuera’ se crea una cohesión [en lo que se entiende como] ‘dentro’ (Filipovic 2012: 25)<sup>7</sup>.

Luego entonces, la decisión de escuchar algo o no hacerlo es una defensa del territorio de lo “propio”, de lo “interno”, de aquellos significados que nos permiten constituirnos como sujetos; en esos territorios escucho e identifico lo que me pertenece y a lo que pertenezco. Pero esa interioridad depende necesariamente de la existencia de una exterioridad, de la elaboración de aquello que me es “ajeno”, de un territorio que no es mío, ni en el que yo soy ni puedo ser. Gracias a tal diferenciación el proceso de construcción intersubjetiva es posible. Como Vidal y Pol también lo señalan, el territorio “apropiado” es un factor de continuidad y estabilidad del sí mismo (*self*), a la par que un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo” (Vidal y Pol 2002: 284). Por ello, al escuchar y crear tales “adentros” y “afueras” se establecen nexos con construcciones identitarias, que pueden ser culturales, etarias, de clase social, nacionales, e incluso coyunturales, es decir, identidades que se enmarcan en comunidades efímeras que cobran vida en instantes de interacción social, tal como ocurre en la fiesta popular callejera.

### La música callejera

La práctica musical en las calles desencadena disputas territoriales; a partir de estas, tanto músicos como públicos logran (re)apropiarse territorios en dónde buscan ejercer su agencia ciudadana (Sakakeeny 2013, Argüello-González 2018, Bieletto 2021b, Sánchez-Fuarros 2016, Daniel Paiva 2018, Herschman y Fernandes 2014 y 2023). Más allá de identificar qué suena en esos espacios: tipos de músicas, géneros, estilo, etcétera, ha habido un interés por identificar diversos conflictos que se desencadenan no necesariamente por lo que suena, si no por quién lo hace sonar, para qué, y cómo ello permite construir nociones de ciudadanía (Bieletto 2018 y 2021, Trotta 2021). Esto incluye, sin duda, a las músicas, pero, además, a un cúmulo de prácticas sonoras diversas que van desde las vocalizaciones y diversas acciones sónicas (canto, gritos, silbidos, cacerolazos, bocinazos) hasta el habla cotidiana, incluyendo los acentos distintivos que sirven como índice de la diversidad cultural que habita un mismo espacio.

Las disputas por los sonidos en distintos territorios, tanto como las políticas de gobernanza de tales prácticas sónicas, tienen un efecto directo en el emplazamiento y desplazamiento de ciertas praxis sonoras a determinados espacios urbanos. La distribución de tales sonidos en el espacio está cometida al ejercicio de los poderes en curso, lo que acaba por crear distintas “geografías sonoras” que configuran la materialidad de las ciudades y las vidas socioafectivas de sus habitantes (Wissmann 2014, De la Barre 2014, Paiva 2018, Della Dora 2021, Doughty, Duffy y Harada 2019). Dicho de manera muy esquemática, aquellos sonidos que, ante los oídos de las autoridades que gestionan los espacios públicos aparecen gratos, aceptables, o incluso inocuos, pueden y suelen ocupar espacios centrales dentro de las jerarquías urbanas preexistentes: plazas centrales, calles transitadas, frontis de determinados edificios o negocios, zonas turísticas, entre otros. Por el contrario, sonidos escuchados como agresivos, peligrosos, o desagradables son desplazados hacia los espacios marginales, de tránsito, o menos importantes por su valor de uso, como bajo puentes, barrios bajos o cualquier esquina. Lo que resulta de interés en estas reflexiones es que las ocupaciones sónicas en ocasiones festivas tienen la capacidad de alterar tales ordenamientos. Luego entonces, me interesa resaltar dos aspectos interdependientes: 1) que los marcos que brinda cualquier evento festivo dotan a los eventos musicales de una significación tal que las nociones del territorio y sus jerarquías asociadas pueden ser reformuladas, y 2) que las distintas acciones sonoras son, en muchas ocasiones, las que permiten que una instancia de convergencia social en el espacio público se logre configurar como algo festivo y transformador.

<sup>7</sup> La traducción es mía.

## La fiesta y lo festivo

Si bien permanecen en un mismo campo semántico, la fiesta y lo festivo, por un lado, y el carnaval y lo carnavalesco, por el otro, no son términos equivalentes. Por el contrario, el significado de cada uno se da por varias consideraciones temporales, contextuales y pragmáticas. El carnaval se refiere en específico a la fiesta que tiene lugar inmediatamente antes de la Cuaresma cristiana (inicio y término marcados respectivamente por el Miércoles de Cenizas y el Domingo de Resurrección). Este período se caracteriza por una postura indulgente por parte de la Iglesia en lo que respecta al consumo de alimentos y bebidas, así como de realización de festejos antes de las restricciones alimentarias y de conducta que exige la Cuaresma. El relajamiento de las normas y la inversión de lo ritual en sátira son también distintivos de esta fiesta. Fue el teórico cultural ruso Mijail Bajtin, quien en el libro *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (1987)<sup>8</sup> indagó acerca de los orígenes de esta fiesta y sus variaciones históricas, brindando algunas generalidades de esta práctica en una variedad de contextos culturales y sociohistóricos. Por ello, Bajtin es un referente obligado para estudios tanto de lo carnavalesco como de la fiesta popular. Como lo explica Bajtin, el carnaval tradicional (el que se celebraba en la Edad Media y el Renacimiento) supone un momento de excepción a la normativa cristiana. No se trata de una forma artística de teatralidad, sino que son conductas y vivencias que se practican y experimentan durante el tiempo en que se enmarca esta celebración. Sin embargo, hay celebraciones paganas recurrentes en los calendarios de distintas localidades que, fuera del periodo asociado a la Cuaresma, se apropian del denominativo carnaval, pues recuperan formas de asociación, organización comunitaria y conductas sociales típicamente asociadas al carnaval de origen religioso. Por esta razón, dado que las reglas y principios que enmarcan la celebración festiva se asemejan con el carnaval, es común encontrar referencia a lo “carnavalesco”.

Durante el periodo carnavalesco el humor y la risa cobran importancia y los conflictos ocasionados por diferencias de clases sociales o estatutarias pierden relevancia. Es un momento de suspensión e inversión del orden establecido. Durante los días de fiesta hay una mayor tolerancia a la violación de los cánones de conducta, así como a la sátira de las figuras públicas y los representantes del poder, como pueden ser la Iglesia, las figuras de autoridad moral o las instituciones en general. En el carnaval se subraya el escándalo y todo lo extravagante, lo que permite que las normas y principios que gobiernan en la sociedad sean cuestionados.

Lo carnavalesco también refiere a formas performativas de la cultura que incitan a la admisión del desorden, el quebrantamiento de las normas y la crítica social. Esta función ha sido especialmente relevante en contextos recientes de movilización social que, de manera más intensa desde la segunda década del siglo XXI, han contestado los sistemas políticos y económicos que se perciben como injustos. En el sentido que propone Jacques Attali (1985), el ruido como desorden es un índice del desborde o quebrantamiento del sistema en el que se inscribe. Por ello, “meter ruido” puede transformar las subjetividades políticas de los ciudadanos en tanto pone en evidencia los límites y fisuras de un régimen determinado, al tiempo que interpela a las autoridades a sostener un diálogo con la ciudadanía (Bioletto-Bueno y Spencer Espinosa 2020, Bioletto-Bueno 2022, Domingo Gómez y Méndez Rubio 2023).

La relación profunda que la fiesta tiene con la conceptualización del tiempo cósmico, biológico e histórico es un tema a menudo trabajado por la antropología. La fiesta, como símbolo de la cultura, está ligada a períodos de crisis, de trastornos naturales, de cambios importantes en la sociedad y en la vida de los individuos. Supone una oportunidad para la superación de traumas colectivos causados por la muerte, los desastres naturales, la destrucción o las crisis humanitarias. Ideas acerca de la resurrección, las sucesiones y cumplimiento de los ciclos naturales que fortalecen la idea de la renovación conducen necesariamente a la

<sup>8</sup> Publicado originalmente en ruso bajo el título *Rabelais and Folk Culture of the Middle Ages and Renaissance* (1965).

celebración, a la fiesta y al ritual (Velasco, Cruces y Díaz de Rada 1996, Camacho 2001, Pujol Cruells 2006, Sarricolea Torres y Ortega Palma 2009, Lara Largo 2015, Martí 2008). La fiesta, además, promueve la renovación o renegociación de los símbolos de la cultura, el fortalecimiento de relaciones comunitarias, la integración de nuevos miembros, así como la ratificación de las identidades colectivas. Si bien lo festivo comparte con el carnaval su importante función en el procesamiento y renegociación de las cosmogonías y los tiempos, la ocasión de un momento festivo no necesariamente establece un tiempo paralelo, como sí lo hace el carnaval. Lo festivo, entonces, puede entenderse más bien como una forma performática de la cultura que puede emerger de manera espontánea, en donde se suspende momentáneamente la rutina cotidiana, a razón de que algo requiere celebración. Si bien pueden ser efímeros esos momentos festivos, sí pueden brindar instantes de imaginación alternos al orden existente que, a través de vivencias musicales corporizadas, permiten no únicamente imaginar, sino vivir otros mundos posibles (Voegelín 2019).

Entonces, en términos antropológicos, la fiesta popular permite renovar los vínculos sociales, reforzar las identidades culturales y afianzar los lazos comunitarios. En términos sociológicos la fiesta abre oportunidades para la convergencia social, el encuentro, la aparición del conflicto y su posible resolución, y el libre ejercicio de la ciudadanía. En términos de psicología social, se puede hablar de un procesamiento de los afectos por medio del gozo, la sanación del trauma, el reconocimiento del dolor, y la liberación de las corporalidades mediante el impulso dancístico, por ejemplo. La geografía social, por su parte, entiende que estas instancias de festividad colectiva permiten “construir socialmente el espacio” (Lefebvre [1968] 2017), darle forma material al usarlo, renovarlo y adaptarlo, e incluso profanar sus símbolos y transgredir las jerarquías espaciales preexistentes.

Acerca de la apropiación del espacio urbano, el sociólogo mexicano Gilberto Giménez (2004) aduce que esta se puede manifestar en dos vertientes: “utilitaria-funcional” y “simbólico-cultural”. En el primer caso, el uso “utilitario” implica usar el espacio para una función directa y específica, por ejemplo, vender, trabajar, desempeñar un oficio en particular, etc. La venta callejera de productos o alimentos asociados a la fiesta, o simplemente dirigidos al deleite de los participantes en la misma, es ejemplo de un uso utilitario del espacio. Lo mismo ocurre con músicos y actores que participan en el festival como una manera de granjearse un ingreso económico. Por el contrario, el uso “simbólico cultural” del espacio ocurre cuando en dicho espacio posibilita el despliegue de repertorios performáticos culturalmente significativos: expresiones políticas, ritos de paso, iniciaciones sociales, distintas tradiciones o costumbres inclusive. Como se puede inferir, hay en la realización de la fiesta o el carnaval una multitud de actividades y oficios que participan de las dos vertientes. Artesanos de objetos asociados a fiestas específicas, actores, bailarines o músicos pueden estar dentro de los practicantes de oficios que, al mismo tiempo que hacen un uso utilitario, permiten condensar los símbolos culturales que confieren a la fiesta sus elementos distintivos. Además, cuando la fiesta ocurre en calles y plazas, las ideas sobre lo público y sobre los mecanismos de interacción social son reformuladas.

Algunas fiestas populares que ocurren en ciudades de Chile de manera habitual, tales como el Carnaval de Valparaíso, el festival de la Tirana o la Fiesta del Roto en Barrio Yungay de Santiago, demuestran que estas celebraciones pueden llevarse a cabo en barrios y colonias gracias a la acción conjunta de sus habitantes, que socialmente construyen el espacio y rompen momentáneamente la cotidianeidad de sus vidas (Rojas y Marambio 2010, Díaz y Lanús 2015, Hernández 2016). Al explicar desde la psicología social cómo las personas desarrollan apego por los espacios, Enric Pol aduce que los procesos de apropiación espacial ocurren por dos vías: la acción-transformación y la identificación simbólica (Pol 1996 y 2002). La primera vía es un instrumento para la creación o expansión de los territorios, mientras que la segunda, la identificación simbólica, ocurre gracias a procesos afectivos, cognitivos e interactivos. “A través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su ‘huella’, es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, las personas vivencian el espacio y la experiencia comunitaria incorporando ambas a sus procesos

cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” (Vidal y Pol 2005: 283). Entonces, si las acciones dotan al espacio de significado individual y social por medio de los procesos de interacción social, es ahí donde la fiesta y la música cumplen un papel altamente significativo.

### **La música en la fiesta**

La fiesta popular en la calle supone un momento de encuentro social en donde los distintos miembros de una comunidad convergen y se reconocen entre sí, abriendo oportunidades para transformarse unos a otros. A manera de cierre, ofrezco ocho consideraciones acerca de algunos modos en que la música en la fiesta popular contribuye a las formaciones territoriales y la redistribución de poder en los espacios geográficos e (inter)subjetivos.

*1. Por efecto de sus ritmos, estilos, repeticiones y patrones de reverberación, la música puede convertir en festiva una situación que de otro modo no sería conceptualizada como tal*

En el momento de ocurrencia del evento, estructuras musicales específicas suscitan respuestas fisiológicas que a su vez inciden en la generación de afectos, mismos que circulan socialmente entre las personas que participan del evento mediante la escucha y el baile. Este fenómeno llamado “musical entrainment” consiste en una sincronización y coordinación temporal entre individuos que participan de un mismo evento musical y que promueve los vínculos con el grupo y la cohesión entre sus miembros (Clayton 2012, Clayton *et al.* 2020). Luego, si la música tiene la capacidad de sincronizar los ritmos corporales de quienes asisten al evento, puede condicionar también ciertas *performances* socioculturales. Esto incluye la creación de comunidades efímeras de personas que se encuentran e integran, aunque sea por breves instantes –bailando, o llevando ritmos con los cuerpos (aplaudiendo, moviendo el pie), en suma, gozando–.

Como expliqué antes aludiendo a Bajtín, tal naturaleza festiva confiere múltiples oportunidades de modificar las modalidades de interacción social: por ejemplo, invirtiendo el orden reinante o las jerarquías sociales preexistentes, incrementando la tolerancia, etc. Por ejemplo, al crear desde lo sonoro un contexto festivo, la música incrementa el grado de admisibilidad de ciertas conductas corporales y sociales. Esto incluye ciertos movimientos o usos del cuerpo que, vetados en circunstancias no-musicales, son celebrados en una situación festiva. Asimismo, el contacto físico entre ciertas personas de diferente estatus, rango etario, o que viven bajo distintas expresiones de género, también pueden ver oportunidades de encuentro y distensión en la fiesta musicalizada. En múltiples sentidos, la música contribuye al relajamiento de los límites de conducta y de los marcos de interpretación en los que un evento determinado tiene lugar. Un ejemplo ilustrativo de esto es la intensa presencia de música en las protestas del 2019 y 2020 en Chile, Colombia y Cuba, que demuestra el modo en que ciertos estilos y géneros musicales, al ser asociados con prácticas festivas, tuvieron un gran impacto al posicionar la música, el baile, la alegría y la unidad social como formas de resistencia política. Además, al revestir de un aire festivo unos eventos tan beligerantes y violentos, se produjo entre los manifestantes una sensación de comunidad y entereza que daban propósito a la lucha en las calles (Cortés 2020). En tanto, por efecto de la música y el baile las autoridades y agentes represivos del estado pueden percibir el evento como menos peligroso y combativo.

*2. La música en la fiesta popular permite la recuperación del espacio público*

Al vincular el sonido a la fiesta popular, se materializa su importante papel en la recuperación del espacio público en ciudades que han sufrido la gradual privatización o control de estos. En países como México o España, es posible identificar una creciente tendencia hacia la *turistificación*. Los llamados “pueblos mágicos”, por ejemplo, han ocasionado limitaciones al uso de los espacios públicos por parte de sus habitantes. En ciudades como Santiago de Chile, se puede verificar cómo la industria inmobiliaria ha omitido la creación de espacios para el

esparcimiento, los deportes y las artes, capitalizando cada centímetro cúbico a fin de exacerbar los réditos. Como una contestación a esta tendencia, en esta misma ciudad, la lucha por el derecho a la ciudad y la vida colectiva quedó también claramente ilustrada con la masiva Cena de Año Nuevo que se celebró el 31 de diciembre del 2019, en la que fuera renombrada “Plaza Dignidad” de la ciudad capital<sup>9</sup>. Esa última noche del año, músicos, bandas, bailarines y manifestantes en general hicieron asados callejeros, bailaron y festejaron la llegada de lo que anunciaban como una “nueva era” (Aceituno 2020). Asimismo, durante los tumultuosos años 2020 y 2021, en las capitales de países como Chile, Colombia, Cuba, Hong Kong o Tailandia, los ciudadanos se tomaron las calles para hacerlas sonar y contestar así los sistemas políticos autoritarios que los regían, reclamando el uso de los espacios públicos como un derecho ciudadano. En tales reclamos se dirime no solo el acceso a lo público como un bien y como un recurso; además se vela por el derecho a ser juntos como una forma de asociación política. Como se puede notar, las luchas por la preservación de fiestas en espacios públicos y abiertos, no es solamente una disputa en contra de las fuerzas que privatizan el espacio; es además una lucha por la idea y la vivencia de lo público, como lo han ilustrado algunos estudios ocupados de la relación entre música y fiesta por ejemplo en Río de Janeiro (Herschman y Sanmartín Fernandes 2023, Amaro dos Reis 2021), en New Orleans (Sakakeeny 2013) o en Ciudad de México (Argüello-González 2018).

En circunstancias más cotidianas, la (re)apropiación ciudadana de espacios públicos por medio de las prácticas musicales puede incidir en la materialidad del espacio urbano. En ocasiones, las plazas, fuentes o calles de la ciudad se ven beneficiadas gracias a las alianzas que los músicos callejeros logran establecer con locatarios, propietarios o autoridades locales, a fin de poder ejercer su trabajo y fuente de ingreso. Un músico callejero puede, por ejemplo, ofrecerse para barrer una esquina a cambio de poder instalarse en ella, o bien puede comprar cloro para desinfectar el agua de una fuente a cambio de tener acceso a una toma de electricidad para conectar su equipo de amplificación sonoro (Bieletto-Padilla 2021). Este tipo de interacciones sociales cotidianas, mediadas por la música, pueden dar lugar a pequeñas pero significativas modificaciones en la constitución material de las ciudades y en el sentido de apego hacia ellas.

### *3. El sonido en el espacio público, y en especial en contextos festivos, solventa formas de acción política*

Como se puede discernir, en estas batallas, el sonido, el baile, la fiesta, y lo carnavalesco son todas herramientas de acción social que Judith Butler, siguiendo a Gandhi, ha identificado como formas de acción “no-violentas” (Butler 2020). Además de permitir la reproducción de tradiciones y costumbres, estas tácticas ciudadanas de resistencia festiva pueden ejercer un importante rol en criticar los estatutos vigentes, cuestionar el orden establecido y señalar la necesidad tanto de realizar cambios necesarios para una convivencia más justa, como de distribuir de mejor manera los recursos materiales necesarios para la vida cotidiana. Dicho de otro modo: la fiesta en el espacio público es una forma de ejercer ciudadanía. Como sostiene el geógrafo David Harvey siguiendo a Lefebvre, “el lugar, la localización y la geografía cumplen un papel sumamente importante en la formación de la identidad política” (Harvey 2014: 23). Pero estas formas de ejercicio ciudadano en pro de la defensa del espacio no única ni necesariamente ocurren en el seno de movimientos sociales. Más bien, la persistencia de ciertas tradiciones y prácticas festivas o rituales van marcando dinámicas, en donde lo cotidiano se erige como

<sup>9</sup>Realizada en pleno auge de un movimiento social que desde octubre del 2019 ha denunciado un régimen económico abusivo y un gobierno autoritario, esta cena comunitaria contestó el decreto del intendente Felipe Guevara que limitaba por la fuerza el derecho a reunión pública. Días antes, el control de la plaza se venía disputando entre el Gobierno local y los manifestantes mediante el uso de vehículos lanza aguas, lesiones oculares y diversas acciones represivas por parte del cuerpo de carabineros, quienes incluso llegaron a considerar el uso de armas acústicas para la dispersión de masas.

micropolítica del día a día, y donde se pueden crear territorios no solo a nivel local, sino incluso transnacional. El papel que la música juega en la subsistencia de dichas costumbres no es menor. Eventos como las fiestas callejeras de XV años en México (Sarricolea Torres y Ortega Palma 2009), el movimiento sonidero (López Cano 2015, Ragland 2013), o las murgas en países como Argentina y Uruguay (Martin 1997; Sommaruga 2014), son ejemplos de lo anterior.

#### *4. La música en la fiesta contribuye a resignificar los lugares*

Una importante función de la música en el contexto de la fiesta callejera tiene que ver con cómo las jerarquías musicales preexistentes, articuladas en conjunto con –o en oposición a– las jerarquías socioespaciales también preexistentes, pueden contribuir a la resignificación simbólica de los espacios urbanos. Es decir, las ocupaciones festivas del espacio público usan a su favor las jerarquías preestablecidas de los territorios, con lo cual dotan de significaciones sociales a los espacios convirtiéndolos en lugares más significativos para sus habitantes. Si bien en cada ciudad, hay espacios que se consideran más emblemáticos que otros, determinadas calles, plazas y recintos pueden ser (re)significados como zonas que enmarcan formas particulares de interacción, tanto por cómo han sido planeados, (re)diseñados y (re)construidos, cuanto por el modo en como son, de hecho, utilizados. El uso recurrente de una plaza o esquina particular para un evento festivo o musical puede contribuir a que espacios que no se consideraban importantes se conviertan en lugares especiales para los habitantes de un barrio, un sector o de la ciudad entera. Estas mutaciones permiten reactivar territorios y resignificarlos, poniéndolos al servicio de prácticas sociales, tales como la música y la danza, y así reclamar los espacios públicos para la gente común (Amaro dos Reis 2021 y Rodríguez Vega 2021). A fuerza del uso, estos espacios comienzan a cobrar una vida activa, lo que a la postre necesariamente conduce a que los usuarios identifiquen las necesidades materiales de sus entornos. Entre tales necesidades se incluyen la actualización del equipamiento urbano, la conservación de inmuebles, la limpieza de espacios verdes y fuentes, infraestructuras de seguridad, entre muchas más. En algunos casos, la apropiación de los espacios públicos conduce a los habitantes a gestionar de manera autónoma soluciones a las necesidades detectadas, lo cual refuerza los lazos sociales al tiempo que fortalece las nociones locales de identidad barrial o cultural.

De esta manera, la realización de un carnaval, festival o alguna fiesta callejera similar suele incentivar el embellecimiento, remozamiento o mejora de espacios urbanos que se consideran centrales para el buen desarrollo del evento. Como lo han demostrado ya múltiples autores (Wynn 2015, Wynn y Yetis-Bayraktar 2016, Sánchez-Fuarros 2016, Sakakeeny 2013), las músicas vinculadas a festivales o fiestas tradiciones locales pueden llegar a jugar un papel fundamental en la (re)significación, y recuperación de los espacios públicos. En suma, la fiesta en el espacio público contribuye a incrementar la deseabilidad por determinados espacios, en tanto estos se perciben como repositorios de experiencias particulares y no accesibles en otros barrios.

Respondiendo a una de las preguntas antes formuladas, acerca de las funciones que cumple la fiesta popular en ciudades que adolecen de una profunda segregación socio-territorial, tal efecto de deseabilidad incrementada puede incidir también en aumentar las oportunidades de encuentros sociales entre personas de clases sociales distintas, quienes de otro modo no se verían.

No obstante, la gestión socio-territorial debido a intereses económicos, políticos y electorales es una causa importante que tiende a determinar qué eventos festivos, cuándo y en qué formatos pueden ocurrir en el espacio público. Cuando la realización de estos festivales está sujeta a apoyos o patrocinios institucionales es cuando más claramente se ve la disputa por los territorios geográficos y simbólicos, incluso a veces reforzando la relación entre territorios, ideologías y clase social. Un ejemplo es el contraste entre dos festivales musicales que recientemente tuvieron lugar en la capital chilena. Organizado anualmente en el parque O'Higgins de la comuna de Santiago centro, el festival Lollapalooza cambió en 2022 su sede habitual. Las razones esgrimidas

aludieron al “daño patrimonial”, debido al deterioro que cada año sufre el parque. Como se puede inferir, Lollapalooza brinda con claridad un ejemplo de la creciente privatización de lo público para intereses privados, tendencia que transforma los espacios públicos en objetos de consumo y comercialización. Sin embargo, el cambio de color político de la comuna, disputada en las urnas al derechista Felipe Alessandri por la comunista Irací Hassler, puede haber sido un factor de peso en el distanciamiento de la nueva alcaldesa con un festival tan claramente comercial y ligado a la industria musical, especialmente considerando los altos costos de admisión al mismo.

Como claro contraste, el festival WOMAD, si bien asociado globalmente a la noción de “músicas del mundo”, se ha caracterizado en Chile por convocar a músicos independientes y representantes locales de música de protesta. Organizado en la comuna de Recoleta, bajo la jurisdicción del Partido Comunista y de su alcalde Daniel Jadue, este festival reclama esta zona urbana como parte del proyecto de cambio político (en el que Hassler también participó) que contestó a la administración de Sebastián Piñera y que acabó por instaurar el nuevo gobierno de izquierda encabezado por Gabriel Boric, y que, entre otras causas, enarbola la contestación al orden neoliberal implementado en Chile por la dictadura Pinochetista. Se puede ver con claridad cómo los diferentes géneros y estilos musicales acaban por vincularse a identidades culturales que se estructuran dentro de proyectos económicos, políticos e ideológicos, reforzando así la distribución de los territorios materiales y simbólicos.

##### *5. La música en la fiesta dinamiza las interacciones sociales y hace audible lo oculto y marginal*

Bajo la misma lógica, la fiesta callejera cumple una importante función de integración, necesaria para dinamizar las interacciones sociales en cualquier comunidad. En su origen conceptual y material, las ciudades por vocación centralizan el comercio y las instituciones, por ende, condensan colectividades diversas en áreas reducidas. Además de acoger los mecanismos performativos de la cultura, esas materialidades urbanas dan la oportunidad a los grupos sociales de situarse en un territorio y enunciarse; pero, además, reconocerse en sus diferencias. Si pensamos, por ejemplo, en el tipo de beneficios que la migración aporta a una sociedad antiguamente aislada –por ejemplo, la sociedad chilena hasta hace pocos años–, la fiesta es fundamental para hacer partícipes de la festividad a los nuevos miembros a la comunidad (Martí 2008b). No únicamente porque ahí se les hace partícipes de las formas culturales que son propias a la cultura que los acoge, sino porque la fiesta abre oportunidades para que los “extraños” integren sus prácticas culturales a la sociedad de la que buscan ser parte. Es así como la sonoridad misma de la cultura también se transforma. Si pensamos que cada sociedad cuenta con repertorios musicales más conocidos que otros, la fiesta en el espacio público brinda oportunidades para que las músicas periféricas –las que no se reconocen localmente debido a su novedad contextual– comiencen a integrarse a la “sonófera” local –al conjunto de sonidos que dota de sentido la vida de una determinada comunidad– (Camacho 2006). La introducción de nuevos instrumentos, estilos y formas de sonar y cantar, son todos elementos que transforman la sonoridad de la cultura y con ello sus referentes culturales. En los términos propuestos por Steven Feld (2013, 2015), la introducción de estos nuevos sonidos supone la instauración de condiciones distintas para construir nuevas “acustemologías”, es decir, nuevas formas de construir conocimiento desde lo acústico y generar sentido desde lo experiencial. Al mismo tiempo, contribuyen a incrementar el umbral de goce estético de la sociedad en cuestión y suscitan oportunidades para la mezcla, hibridación, fusión, etc.

Además, la fiesta musical en el espacio público cuenta con el potencial de hacer visible a los sectores del pueblo que suelen estar ocultos. Claro es el hecho de que la presencia de ciertas músicas en las calles –y su denostación mediante la invocación de la categoría “ruido”– ha gatillado siempre el deseo por controlar lo que suena, cuándo suena y por qué suena, lo cual es solo el índice de un afán por el control socio-territorial con fines de gobernabilidad. En años recientes, ha sido bien estudiado por la Historia cómo los modos en que algo se festeja o, mejor

dicho, la manera en cómo las élites perciben y nombran los modos de festejar –y en particular de sonar– han ayudado a través de la historia a dividir entre la “gente decente” y la “ínfima plebe” (Viquería Alban 1987, Bieleto Bueno 2018, Simões de Castro 2021). Si admitimos entonces que la fiesta popular callejera puede ampliar nuestros panoramas de experiencias estéticas y sensoafectivas, entonces es válido preguntarse ¿cómo la fiesta podría repercutir en cambios sociales mayores, por ejemplo, transformando las ideas en torno a ciertos grupos sociales, o cambiando las mentalidades de lo posible o aceptable, por medio de instaurar, aunque sea momentáneamente, tipos particulares de interacciones sociales que resulten gozosas? (Doughty y Lagerqvist 2016). Otro modo de formularlo es: ¿qué es lo que la fiesta en la calle le hace a los prejuicios sociales y raciales de los sectores dominantes, y que suelen ser los más inflexibles al cambio?

#### *6. La música en la fiesta popular permite vivencias del espacio y modalidades de circulación de afectos únicas en su tipo*

Los sentidos y afectos también se resignifican por efecto de las músicas y sonidos que se escuchan en el espacio público. La música puede además tener efectos imprevistos en los cuerpos de las personas que escuchan, pues no solo lo hacemos con el oído, si no con todo el cuerpo. Es decir, como lo ha defendido Tim Ingold (2007), la materialidad del sonido activa nuestros cuerpos sonantes (“*ensounded bodies*”) de modo tal que nuestra experiencia de escucha corporizada incide en la conformación que hacemos de los lugares, los cuerpos, las comunidades, los afectos y las maneras de comprender cómo se ejerce y circula el poder. Karla Berrens por ejemplo, destaca la importancia del sonido para conectarse con el lugar habitado, pues la manera en cómo experimentamos los sonidos es parte de un proceso de unificación de una muy compleja experiencia intersensorial del espacio. Como sostiene, el proceso de escucha, mediante el que se dota de sentido al espacio, “funciona uniendo y no separando experiencias, pues los sentidos se acompañan de afectos, orientaciones [para la acción y la interpretación] y de emociones que ocasionan una mayor conexión entre nosotros, nuestros pasados, nuestros presentes y, al mismo tiempo, con nuestras formas previas y contemporáneas de hacer lugar” (Berrens 2016: 80). Entonces, si se considera la experiencia aurál como parte de la experiencia urbana, el proceso de asignación de sentido al espacio integra al cuerpo, la memoria y las emociones, proporcionando un entendimiento más integral de cómo se hace lugar y cómo nos arraigamos a él. Así, desde los patrones de resonancia, se pueden construir nuevas “cartografías afectivas”, es decir, espacios que son significativos para quienes los habitan, debido a lo que ahí vivieron y sintieron, y que por tanto se integran a sus mapas experienciales.

Las músicas y expresiones sonoras en el espacio público que se dan en contextos festivos pueden activar afectos que inducen, a su vez, a la transformación de actitudes sociales en donde se reconocen nuevas formas de cómo el yo se relaciona con los otros y “lo otro”. Como indica Michael Gallagher (2016), el sonido es un impulso que moviliza afectos, y al hacerlo, no sólo interconecta entidades; sino que además las modifica. Como también sostienen Doughty y Lagerqvist (2016), la música en el espacio público tiene un potencial ético para transformar los imaginarios sociales de lo que antes parecía ajeno. Ahí, en la calle que es la “quintaesencia del espacio público” (Mehta 2019), es donde la gente diferente se encuentra entre sí, donde la sociedad tiene la oportunidad de convertirse en una más inclusiva. Si la resonancia se entiende no solo en términos acústicos, sino en términos sociológicos, el hacer de uno impacta la reacción del otro, a nivel material y simbólico (Rosa 2019: 88). De suerte que, cuando dos o más personas se encuentran en una misma ocasión performática, lo que una hace resuena en lo que la otra escucha, potenciando procesos de redistribución de afectos (Ranciere 2006) y de transformación intersubjetiva.

7. *La música en la fiesta hace que el evento sea más memorable y por ende contribuye a construir memorias sociales situadas en territorios específicos*

Gracias a la impronta que el sonido deja en los cuerpos, las mentes y los afectos de los escuchas, un evento festivo, y el lugar en que ocurrió, se recuerdan mejor y por más tiempo cuando la música estuvo presente. Por efecto de los paisajes sensoriales que se crean, entre otras cosas, mediante la música, las memorias sociales en torno a un determinado barrio, plaza, calle o espacio público se fijan en la memoria y los afectos de los asistentes. Siendo ellos quienes eventualmente construyen la historia oral de esos eventos emplazados, esos recuerdos permiten construir las memorias colectivas que dan identidad cultural tanto a los lugares como a las personas (Bieletto Bueno 2017). Adicionalmente, este tipo de experiencias abonan a los discursos acerca del patrimonio inmaterial que tanto gustan a las autoridades. Tales discursos oficiales incrementan la legitimidad de administraciones en curso, aumentan la deseabilidad de los espacios y, con ello, su perfil turístico, dejando además beneficios para la economía.

### Palabras finales

Como he expuesto, más allá de solo considerar la música en la fiesta popular, el estudio del sonido en las ciudades suscita muchas más preguntas de gran relevancia para interpretar los procesos de territorialización. ¿Cómo es que el sonido y su manejo institucional puede condicionar las relaciones entre quienes habitan distintos barrios, ocupan diferentes estratos sociales, o se sienten parte de diversos colectivos? ¿Qué tipo de políticas públicas determinan quiénes pueden acceder al silencio y quiénes deben aguantar el ruido? ¿A quiénes está permitido usar el espacio público para hacer qué sonidos y en qué lugares? ¿En qué manera el sonido puede contravenir, revertir o reconfigurar las representaciones sociales existentes sobre un determinado territorio? ¿Cómo, al hacerlo, se transforman las relaciones sociales que ahí tienen lugar?

A manera de epílogo, es relevante preguntarse por el futuro desarrollo que podrán tener las festividades públicas y callejeras, considerando los tiempos que corren. La crisis sanitaria de los años 2020 y 2021 y el avance de sistemas autoritarios y tecnologías informáticas de vigilancia en todo el mundo han conducido a un mayor control oficial y ciudadano sobre los espacios públicos. Lo vivido estos últimos años tiene relevantes implicaciones que conciernen al bio poder, así como al ejercicio del poder político, económico e ideológico para el control de las vidas de las personas. Aun así, es previsible que la fiesta y la música en ella sigan contribuyendo a la subsanación de los daños psico-sociales que situaciones anómalas, como crisis sanitarias, movilizaciones sociales violentas, o incluso guerras han ocasionado en las sociedades. Es probable, y deseable, que la música nos ayude una vez más a relajar el cuerpo y perder el miedo al encuentro, invitándonos a gozar los espacios de las ciudades que habitamos.

### BIBLIOGRAFÍA

ACEITUNO, PEDRO

2020 "Año nuevo en Dignidad", *Boletín Música*, LIV/3, pp. 185-195.

AMARO DOS REIS, ESTÉVÃO

2021 "Musical" local y ocupación del espacio público: Playa de la Estación y el carnaval callejero de Belo Horizonte". *Ciudades vibrantes: Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (editora). Santiago: Ediciones Universidad Mayor, pp. 144-173 [edición e-book].

ARGÜELLO GONZÁLEZ, PABLO IVÁN

2018 "Epicentros de revitalización en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Gentrificación, apropiaciones y conflictos en torno al trabajo de músicos callejeros", *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, II/3, pp. 1-30.

ATTALI, JACQUES

1985 *Ruido. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.

BAJTIN, MIJAIL

1987 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Julio Forcat y César Conroy (traductores). Madrid: Alianza.

BAYUELO GARCÍA, MÓNICA

2021 "Migración de riesgo en el tránsito de la ruta noreste: Subjetividades desde una escucha significativa". Tesis de maestría en antropología social". Monterrey, México: CIESAS.

BENNETT, ANDREW Y IAN WOODWARD

2016 "Festival spaces, identity, experience and belonging". *Festivalization of Culture*. Judy Taylor y Andy Benett (editores). Londres y Nueva York: Routledge, pp. 11-26.

BERRENS, KARLA

2016 "An emotional cartography of resonance", *Emotion, Space and Society*, 20, pp.75-81.

BIELETTU-BUENO, NATALIA

2017a "Paisajes sensoriales, memorias culturales y la pobreza como emblema: El caso de las carpas de Barrio en Ciudad de México (1900-1930). *La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. Ana Lidia Domínguez Ruiz y Antonio Ziri6n (editores). México: UAM/Ediciones Del Lirio, pp.57-80.

2017b "Noise, soundscape and Heritage: Sound cartographies and urban segregation in twenty-first century Mexico City", *Journal of Urban Cultural Studies*, IV/1-2, pp. 107-125.

2018 "De incultos y escandalosos: ruido y clasificaci6n social en el M6xico Postrevolucionario", *Resonancias*, XXII/43, pp. 161-178. DOI: <https://doi.org/10.7764/res.2018.43.9>

2019 "Construcci6n de la marginalidad de los m6sicos callejeros. El caso de Rey Oh Beyve", *Cultura y Representaciones Sociales*, XIV/17, pp. 309-347.

2021 (Editora) *Ciudades vibrantes. Sonido y experiencia aural en Am6rica Latina*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Mayor.

2021a "Introducci6n. Sonido y escucha en las ciudades latinoamericanas. Derecho a la ciudad, poder y ciudadan6a". *Ciudades vibrantes. Sonido y experiencia aural urbana en Am6rica Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (editora). Santiago de Chile. Universidad Mayor, pp. 6-47 [edici6n e-book].

2021b "El programa 'M6sica a un Metro' Santiago de Chile y el 'orden' como l6gica intr6nseca". *Ciudades vibrantes. Sonido y experiencia aural urbana en Am6rica Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (editora). Santiago de Chile. Universidad Mayor, pp. 259-285 [edici6n e-book].

2022 "M6sica e son em artivismos urbanos". *Artivismos urbanos. [Sobre]viviendo en tempos de urgencias*. Cintia Sanmartin Fernandes, Micael Herschmann, Rose de Melo Rocha y Simone Luci Pereira (organizadores). Rio de Janeiro: Editora Sulina, pp. 353-373.

BIELETTU-BUENO, NATALIA Y GUSTAVO GALVÁN CÁZARES

2023 "Estudiantinas in Guanajuato. Street music, architectural heritage, and the making of space hierarchies". *Ambiance, Tourism and the City*. Íñigo Sánchez-Fuarros, Daniel Paiva y Daniel Malet Calvo (editores). Londres: Routledge, pp. 43-61. DOI: 10.4324/9781003207207

BIELETTU-BUENO, NATALIA Y CHRISTIAN SPENCER ESPINOSA

2020 "Volver a crear. Crisis social, m6sica, sonido y escucha en la revuelta chilena (2019-2020)", *Bolet6n M6sica*, LIV/3, pp. 3-27.

BIELETTO-PADILLA, MAURICIO

- 2021 “El Juglar de la plaza de Coyoacán en Ciudad de México. Mauricio Bieletto entrevistado por Natalia Bieletto-Bueno”. *Ciudades vibrantes. Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (Editora). Santiago de Chile. Universidad Mayor, pp. 333-342 [edición e-book].

BORNE, GEORGINA (EDITORA)

- 2013 *Music, sound and space: Transformations of public and private experience*. Cambridge: Cambridge University Press.

BRUSILA, JOHANNES, BRUCE JOHNSON Y JOHN RICHARDSON (EDITORES)

- 2016 *Memory, Space and Sound*. Londres: Intellect.

BUTLER, JUDITH

- 2019 “Out of Breath: Laughing, Crying at the Body's Limit / Sin aliento: riendo, llorando al límite del cuerpo”. Conferencia Magistral de la Cátedra Bergman como parte de las actividades en colaboración con el Encuentro Hemisférico. UNAM. Ciudad de México. Sala Nezahualcōyotl, 13 de junio. [https://www.youtube.com/watch?v=r4F6qo1QZmc&ab\\_channel=HowlRoundTheatreCommons](https://www.youtube.com/watch?v=r4F6qo1QZmc&ab_channel=HowlRoundTheatreCommons) [acceso: 19 de julio de 2024].

- 2020 *La fuerza de la no violencia*. Buenos Aires: Paidós.

CAMACHO, GONZALO

- 2006 “El vuelo de la golondrina. Música y migración en la Huasteca”. *Música sin Fronteras: Ensayos sobre migración, música e identidad*. Fernando Híjar Sánchez (editor). México: CONACULTA. pp. 251-288.

- 2001 “La música celeste. Una reflexión sobre el arte en el espacio festivo de una comunidad indígena de México”, *América. Cahiers du CRICCAL*, XXVII/1, pp. 177-183.

CLAYTON, MARTIN

- 2012 “What is Entrainment? Definition and applications in musical research”, *Empirical Musicology Review*, VII/1-2, pp. 49-56.

CLAYTON, MARTIN, KELLY JAKUBOWSKI, TUOMAS EEROLA, PETER KELLER, ANTONIO CAMURRI, GUALTIERO VOLPE Y PAOLO ALBORNO

- 2020 “Interpersonal Entrainment in Music Performance: Theory, Method and Model”, *Music Perception*, XXXVIII/2, pp. 136-194.

CORTÉS, IGNACIA

- 2020 “Usos políticos de las sonoridades y performances andinas en Santiago de Chile post 18 de octubre 2019”, *Boletín Música*, LIV/3, pp. 53- 69.

DAUGHTRY, MARTIN

- 2015 “Listening to war. Sound, Music, Trauma and Survival”. *Keywords in Sound*. David Novak y Matt Sakakeeny (editores). Durham y Londres: Duke University Press, pp. 183-192.

DE LA BARRE, JORGE

- 2014 “Poder, territorio, som: alguns comentários”, *El oído pensante*, II/1, pp. 40-56.

DELLA DORA, VERONICA

- 2021 “Listening to the archive historical geographies of sound”, *Geography Compass*, XV/11. DOI: [10.1111/gec3.12599](https://doi.org/10.1111/gec3.12599)

DÍAZ ÁRAYA, ALBERTO Y PAULO LANAS CASTILLO

- 2015 “Danza y devoción en el desierto: Obreros e indígenas en la fiesta de la Virgen del Carmen de La Tirana, Norte de Chile (siglo XX)”, *Latin American Music Review*, XXXVI/2, pp. 145-169.

DOMINGO GÓMEZ, DANIEL Y ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

- 2023 “Comunicación en conflicto. La función del ruido en la crisis social”, *Estudios Avanzados*, 38, pp. 111-128.

DOMÍNGUEZ RUIZ, ANA LIDIA

2015 "El poder vinculante del sonido: La construcción de la identidad y la diferencia en el espacio sonoro", *Alteridades*, XXV/50, pp. 95-104.

DOUGHTY, KAROLINA Y MAJA LAGERQVIST

2016 "The ethical potential of sound in public space: Migrant pan flute music and its potential to create moments of conviviality in a 'failed' public square", *Emotion, Space and Society*, 20, pp. 58-67.

DOUGHTY, KAROLINA, MICHELLE DUFFY Y THERESA HARADA (EDITORAS)

2019 *Sounding places: More-than-representational geographies of sound and music*. Edward Cheltenham, Northampton: Elgar Publishing.

EIDSHEIM, NINA SUN

2015 *Sensing Sound. Sensing and Listening as Vibrational Practice*. Durham Duke University Press.

FELD, STEVEN

2013 "Una acustemología de la selva tropical", *Revista Colombiana de Antropología*, XLIX/1, pp. 217-239.

2015 "Acoustemology". *Keywords in Sound*. David Novak y Matt Sakkakeeny (editores). Duke University Press, pp.12-21.

FILIPOVIĆ, ANDRIJA

2012 "Noise and noise: The micropolitics of sound in everyday life", *New Sound-International Magazine for Music*, XXXIX/1, pp.15-29.

GALLAGHER, MICHAEL

2016 "Sound as affect: Difference, power and spatiality", *Emotion, Space and Society*, 20, pp. 42-48.

GALVÁN CÁZARES, GUSTAVO

2023 "Implicaciones de la patrimonialización en las formas de habitar, experimentar e identificarse con el territorio desde la escucha. Los Centros Históricos de San Luis Potosí México y Guanajuato, México". Tesis doctoral. San Luis Potosí: Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Estudios Latinoamericanos en Territorios, Sociedad y Cultura, Universidad de San Luis Potosí.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2004 "Introducción al estudio de las identidades urbanas". Conferencia presentada el día 30 de septiembre de 2004 en el marco del Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad, del Centro de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Inédita.

HARVEY, DAVID

2014 [2012] *Del derecho a la ciudad a las ciudades rebeldes*. Buenos Aires: Akal.

HERNÁNDEZ ARAYA, DANIELA

2016 "El Carnaval del Roto. Libro objeto sobre la celebración del día del roto chileno". Memoria para optar al título de diseñador gráfico. Santiago: Universidad de Chile.  
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139553>

HERSCHMANN, MICAEL Y SANMARTIN FERNANDES, CINTIA

2014 *Musica nas ruas de Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: INTERCOM.

2023 *A força movente da Musica. Cartografias sensíveis das cidades musicais do Rio de Janeiro*. Río de Janeiro: Sulina.

IHDE, DON

1976 *Listening and The Voice. A Phenomenology of Sound*. Ohio University Press.

INGOLD, TIM

2007 "Against Soundscape". *Autumn leaves: Sounds and the Environment in artistic practice*. August Carlyle (editor). París: Double Entendre/CRISAP, pp.10-13

LABELLE, BRANDON

2010 *Acoustic territories. Sound culture and everyday life*. Nueva York y Londres: Continuum.

2018 *Sonic Agency. Sound and emergent forms of resistance*. Londres: Goldsmith Press.

LARA LARGO, SOFÍA

2015 "Usos y debates del concepto de fiesta popular en Colombia", *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 21, pp. 147-164.

LEFEVBRE, HENRI

2017 [1968] *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing.

LÓPEZ-CANO, RUBÉN

2015 "Sonideros mexicanos: cuerpos alternativos en las calles", *Inmediaciones de la Comunicación*, 10, pp.145-155.

LLANO, SAMUEL

2018 *Discordant Notes. Marginality and Social Control in Madrid 1850-1930*. Oxford: Oxford University Press.

LLANOS-HERNÁNDEZ, LUIS

2010 "El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales", *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, VII/3, pp. 207-220.

MARTÍ, JOSEP

2008 "La fiesta en el escenario urbano actual". *Fiesta y ciudad: pluriculturalidad e integración*. Josep Martí (editor). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América, pp. 13-40.

2008b "Fiesta e integración." *Fiesta y ciudad: pluriculturalidad e integración*. Josep Martí (editor). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Antropología de España y América, pp. 41-78.

MARTÍN, ALICIA

1997 *Fiesta en la calle: Carnaval, murgas e identidad en el folklore de Buenos Aires*. Buenos Aires: Colihue.

MEHTA, VIKHAS

2019 *The Street: A Quintessential Social Public Space*. Nueva York: Routledge.

MORALES PÉREZ, SOLEDAD Y CARMEN PACHECO BERNAL

2018 "Cuando la música cesa: el papel de los festivales culturales en la creación de espacio urbano", *Documents d'anàlisi geogràfica*, LXIV/2, pp. 271-289.

NANCY, JEAN LUC

2002 *À L'écoute*. París: Galilée.

PAIVA, DANIEL

2018 "Sonic geographies: Themes, concepts, and deaf spots", *Geography Compass*, XII/7. DOI: <https://doi.org/10.1111/gec3.12375>

PINOCHET COBOS, CARLA

2016 "La construcción de lo público en ferias y festivales culturales. Apuntes etnográficos sobre consumo cultural y ciudad", *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*. XI/2, pp. 29-50.

POL, ENRIC

1996 "La apropiación del espacio". *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Lupicinio Íñiguez-Rueda y Enric Pol (editores). Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona, pp. 45-62.

- 2002 "El modelo dual de la apropiación del espacio". *Psicología y Medio Ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos*. Ricardo García Mira, José Manuel Sabucedo y José Romay (editores). Coruña, España: Asociación Galega de Estudios e Investigación Psicosocial, pp. 123-132.
- PUJOL CRUELLS, ADRIÀ  
2006 "Ciudad, fiesta y poder en el mundo contemporáneo", *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, IV/2, pp. 36-49.
- RAGLAND, CATHY  
2013 "Communicating the Collective Imagination the Sociospatial World of the Mexican Sonidero". *Cumbia!: Scenes of a Migrant Latin American Music Genre*. Héctor Fernández L'Hoeste y Pablo Vila (editores). Nueva York: Duke University Press, pp. 119-137.
- RAIMONDI, JULIE MICHELLE  
2012 "Space, place, and music in New Orleans". Tesis doctoral en etnomusicología. Los Ángeles: University of California.
- RANCIÈRE, JACQUES  
2006 *The politics of aesthetics; The distribution of the sensible*. Nueva York: Continuum.
- RASMUSSEN, ANTHONY  
2017 "Sales and survival within the contested acoustic territories of Mexico City's Historic Centre", *Ethnomusicology Forum*, XXVI/3, pp. 307-330.
- 2019 "Acoustic Patriarchy: Hearing Gender Violence in Mexico City's Public Spaces", *Women and Music: A Journal of Gender and Culture*, XXIII/1, pp. 15-42.
- RODRÍGUEZ VEGA, NELSON  
2021 "El break dance en Santiago de Chile. Auge y declive de un baile que incomoda". *Ciudades vibrantes: Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (editora). Santiago: Ediciones Universidad Mayor, pp. 101-128 [edición e-book].
- ROJAS ROZAS, SANDRA Y MATILDE MARAMBIO REYES  
2010 "Procesos prácticos e identitarios de apropiación cultural. Carnavales de Valparaíso 2001-2010". Tesis de magister en gestión cultural. Universidad de Chile.
- ROSA, HARTMUT  
2019 *Resonancia: una sociología de la relación con el mundo*. Madrid: Katz.
- SAKAKEENY, MATT  
2013 *Roll with it: Brass Bands in the Streets of New Orleans*. Duke University Press.
- SÁNCHEZ-FUARROS, ÍNIGO  
2016 "Ai, Mouraria!" Music, Tourism and Urban Renewal in a Historic Lisbon Neighbourhood", *MUSICulture*, XLIII/2, pp. 66-88.
- 2017 "Mapping out the sounds of urban transformation. The renewal of Lisbon's Mouraira Quarter". *Toward an Anthropology of Ambient Sounds*. Christine Guillebaud (editora). Nueva York: Routledge. pp. 153-167.
- SARRICOLEA TORRES, JUAN MIGUEL Y ALBERTINA ORTEGA PALMA  
2009 "Una mirada antropológica al estudio de los rituales festivos. La fiesta de los XV años", *Dimensión antropológica*, XVI/45, pp. 131-152.
- SEGATO, RITA  
2006 "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea", *Politika. Revista de Ciencias Sociales*, 2, pp. 129-48.
- SEREMÁTAKIS, NADIA  
2019 *Sensing the Everyday: Dialogues from Austerity Greece*. Nueva York: Routledge.

- SIMÕES DE CASTRO, GUILHERME GUSTAVO  
 2021 "Samba Outsider: Música, historia y territorialidades en São Paulo, Brasil, 1950". *Ciudades Vibrantes: Sonido y experiencia aural urbana en América Latina*. Natalia Bieletto-Bueno (editora). Santiago: Ediciones Universidad Mayor, pp. 51-71 [edición e-book].
- SIMPSON, PAUL  
 2011 "Street performance and the city: Public space, sociality, and intervening in the everyday", *Space and Culture*, XIV/4, pp. 415-430.
- 2017 "Sonic affects and the production of space: 'Music by handle' and the politics of Street music in Victorian London", *Cultural Geographies*, XXIV/1, pp. 89-109.
- SWARTJES, BRITTY Y PAUWKE BERKERS  
 2022 "Designing conviviality? How music festival organizers produce spaces of encounter in an urban context", *Leisure Sciences*, pp.1-18. DOI: [doi.org/10.1080/01490400.2022.2106328](https://doi.org/10.1080/01490400.2022.2106328)
- SOMMARUGA, HÉCTOR  
 2014 "Llegó la murga: una tradición carnavalesca del Uruguay", *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 84, pp. 69-72.
- SZENDY, PETER  
 2015 *En lo profundo de un oído: una estética de la escucha*. Santiago de Chile: Metales Pesados.
- TORO GONZÁLEZ, LUISA FERNANDA  
 2023 "En busca del camaleón: El auditum como dispositivo de control territorial en Altavista-Medellín, 2016-2021". Tesis de maestría en estudios urbanos. Quito: FLACSO Ecuador.
- TROTTA, FELIPE  
 2021 *Annoying Music in Everyday Life*. Londres: Bloomsbury.
- VELASCO, HONORIO, FRANCISCO CRUCES Y ÁNGEL DÍAZ DE RADA  
 1996 "Fiestas de todos, fiestas para todos", *Antropología: revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 11, pp. 147-163.
- VIDAL MORANTA, TOMEU Y ENRIC POL  
 2005 "La apropiación del espacio. Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares", *Anuario de psicología*, XXXVI/3, pp. 281-297.
- VIÑUELA, EDUARDO  
 2010 "El espacio urbano en la música popular: de la apropiación discursiva a la mercantilización", *Tripodos. Blanquerna School of Communication and International Relations-URL*, 26, pp. 15-28.
- VIQUERIA ALBAN, JUAN PEDRO  
 1987 *¿Relajados o reprimidos?: Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*. México: Fondo de Cultura Económica.
- VOEGELIN, SALOME  
 2019 *The political possibility of sound: Fragments of listening. Wartime Iraq*. Oxford: Oxford University Press.
- WISSMANN, TORSTEN  
 2014 *Geographies of Urban Sound*. Londres: Ashgate.
- WYNN, JONATHAN  
 2015 *Music/city: American festivals and placemaking in Austin, Nashville, and Newport*. Chicago: University of Chicago Press.
- WYNN, JONATHAN Y AYSE YETIS-BAYRAKTAR  
 2016 "The Sites and Sounds of Placemaking: Branding, Festivalization, and the Contemporary City", *Journal of Popular Music Studies*, XXVIII/2, pp. 204-223.